

Gabriela

SIMPLEMENTE existió, no hablé, queríe sin mala, cosa mala para los que me conocen, pero soy una soñadora de respeto, eso me siempre entiendo como el valor aggiornato de ciertas personas, de infinitas personas, de cosas que te obligan a escuchar sin generar miedo. ¿Les ha pasado? Resoplo te tengo a muy poca gente. No diré aquí los nombres, eh... ¿Qué gracia puede tener decir a quien resoplo, ninguno cree yo, pierde en la esencia que él habla se me fue con el pueblo de Mostaganem. Ahí estuve de paseo entreteunski.

Pasaba que los restos de Yin Yin eran enterrados a la tumba de Gabriela Mistral. Para los que no saben quién era Yin Yin les diré que era el hijo de la poeta. Y que les digo de Gabriela Mistral se demoró poco. Recuerdo que la diligió a un santo nino, nació sus pueras de misas curiosas de frío y el indio lluvia a ser rimas cu cuatro celos sobre el mar. Poco sería. En otra oportunidad visité una maestra donde se publicaban cartas de devoción que me revolvieron las tripas. ¡Pudo alguien

Me eduqué pensando que la Mistral era materia obligada, como las marchas, como la canción nacional, las batallas, fechas, nombres, sones sin mayor relación, sin generar provocación alguna.

Estar suficiente tanto por amor! No me memoricé ningún nombre aquella vez, sólo el registro de una mujer que se casa a pedazos, desesclamada en sus sencimientos. En esa oportunidad supo que la soltera de pelo cano no sólo era un Nobel sino una mujer que rugió grandes amores de llamas. Deslindó total. Pero así y todo emprendió hacer algunas pestañas, tomó sus plumas, sí a Benedetti. Hasta las penas de amor son anchisísimas, me dice una amiga. Es cierto, mi letrero ríspida, ahí, presente. Nada.

Me olvidé pensando que la Mistral era materia obligada, como las marchas, como la canción nacional, las batallas, fechas, nombres, sones sin mayor relación, sin generar provocación alguna, habla que apacienta, hacer la tarta, sacarse el siete.

Carmen Sepúlveda



engabielase! Se engabieló porque quizás era la única forma de que su nombre estuviera en los programas de educación infantivos. Quizás si no hubiese sido así, estaría sepultada sin llaves. Poco flores llegaron a la mujer que junto a su hijo estuvo abierta en Montegrande. Llegó a las doce del día, el pueblo vestido de silencio figuraba en pleno cumpleaños, no contumaz, inclinado. Discursos y reconocimiento como parte del paisaje. Los niños del barrio si saben quién es y la reconocen como parte de sus vidas. Quiere pensar que no son los únicos que lo creían rápido, quiere pensar esa, si no de qué sirve tanto bioncio. Habló con varios de ellos. Y les crió cuando me decían que la respiro.

Profesores, duendes de entrañas, viandantes, jóvenes, estudiantes, comprendiendo en parte que era importante quedarse calludos ante el mal del joven sañucido. Mistral, Gabriela, poesía, Vicaría, IV Región y ahora Yin Yin... es el inicio, séquito, de que alguna vez te tengo rápida, como la lucila, profética y mujer.

Gabriela [artículo] Carmen Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela [artículo] Carmen Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile